

UN MUNDO REORDENADO POR LA ENSOÑACION

*Una aproximación al libro Aquellas pequeñas cosas,
de Orinzon Perdomo*

JUAN MANUEL ROCA*

La poesía, desde hace muchas aguas, se ha volcado sobre el ennoblecimiento de "las pequeñas cosas". De tal manera, la lectura que el poeta hace de los objetos cotidianos o, como lo repite muchas veces Gastón Bachelard, la lectura de una casa, el "leer un cuarto" son sustancias, materias poetizables.

Ya el poeta, desde la irrupción más clara de la lírica moderna (salud señor Baudelaire), no se conmueve solamente con los ocasos, ni con las torres almenadas del castillo. También se maravilla ante el armario y los pequeños torreones de la ropa guardada en ese cofre mágico donde el yo se viste y se desviste.

De esos ingredientes que ennoblecen las cosas del día, está hecho este pequeño libro de Orinzon Perdomo.

* Coordinador de redacción del MAGAZIN del Espectador. Premio nacional de poesía Universidad de Antioquia. Jurado del concurso de poesía Casa de las Américas. Coordinador de los talleres de poesía de la Casa Silva. Autor de los libros de poesía:

Memoria del agua; Luna de ciegos; Los ladrones nocturnos; Señal de cuervos; País secreto y Cerrar la puerta, muestra de poetas suicidas.

Acá, en *Aquellas pequeñas cosas*, las bisagras, las celosías, las ventanas, son leídas con ojos limpios, y nos son devueltas en una escritura realizada de la misma manera como se construyen estas cosas: sin grandes ademanes retóricos.

Decirle a las ventanas "agua detenida" es una metáfora plenamente lograda en su sencillez. O "perfil del viento" a la puerta. Es renombrar las cosas ya nombradas, poética, certeramente. Y no de otra manera podría estar hecha esta poesía. A objetos sencillos, lenguaje igualmente sencillo, pero cargado de hondos significados.

Todo es materia poetizable para quien sabe hacer una lectura aguda de su entorno. Pero para eso también se requiere la observación interior, la contemplación hecha desde el adentro.

Estos poemas de Orinzon suscitan un mundo reordenado por la ensoñación, por el atisbo de otros mundos que conviven en la más inmediata realidad. Se mueven en un pensamiento analógico: espejo y iceberg, vaso y rocío, cama y oleaje.

Me gusta la medida de su poesía, su voluntad de hallazgo, la pesquiza que hace su autor por encontrar la palabra justa, la aguja en el pajar del lenguaje.

Ante la frescura y transparencia de estos poemas, casi que este umbral, que estos trazos realizados para su introducción, sobrarían. Lo que no sobra es el deseo de brindar levantando un buen vaso, ese "lugar donde se citan los besos con secretos labios".

Y después, volver a celebrar en su lectura, *Aquellas pequeñas cosas* que ayudan a engrandecer la vida del hombre.

Para Juan Diego y Juan Fernando Alvarez.

LAS VENTANAS

Espejos del sol
fuente de las nubes
abejas transparentes
y agua detenida.

Espejuelos de las casas
para auscultar
la vecindad del día.

Hojas de los edificios,
brazos que el mundo extiende
con secreta opulencia.

Rama de la que se sirven
los pájaros y los hombres
para ver morir el tiempo.

LA PUERTA

Perfil del viento
milagro de los muros
que con buenas maneras
y en su silencio eterno
de día y en las noches
no falla en su saludo.

Milagro de los muros.

Fundadora secreta
de la danza perdida
en la música del viento
y en sus viejos hechizos
barco que desde siglos
quedó allí detenido.

EL VASO

Rocío que va cayendo quedo
en la quieta perpetuidad
lugar donde se citan
-sin saber-
los besos
con secretos labios.

LA PUPILA

Bailarina
del agua
donde afloran
otras dichas
con temblor

*Poemas seleccionados del Libro "Aquellas pequeñas cosas",
Santafé de Bogotá D. C., 1992.*